

*Del barrio al estadio:  
identidad y espectáculo en el fútbol peruano*

Álvarez Escalona, Gerardo (2021)

Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 445 pp.

Este libro aborda la historia del fútbol peruano desde sus orígenes a fines del siglo diecinueve cuando en Lima ya había clubes deportivos que practicaban este deporte hasta la década de 1940 en que el fútbol se había masificado y ya no solo se jugaba en los barrios de la capital y el Callao, sino en los estadios construidos por el Estado en los años cincuenta del siglo pasado. El historiador Gerardo Álvarez establece que en la década de 1890 se crearon nuevos clubes sociales como Regatas del Callao, Unión Cricket, Jockey Club y Unión Ciclista de Lima en los cuales se practicaban deportes como el ciclismo y el fútbol como diversión entre los socios. Es cierto que los ingleses habían creado este deporte, pero lo practicaban en sus propios espacios sociales en clubes privados en los que había también algunos peruanos de alto poder económico como socios y según el autor es en este escenario que el fútbol empezó a jugarse en Lima pues en 1892 ingleses residentes en Lima y Callao organizaron un partido en el campo de Santa Sofía, de propiedad del Lima Cricket. Al comenzar el siglo veinte, Gerardo Álvarez expresa que existía por aquel entonces dos tipos de escenarios para la práctica del fútbol; por un lado, los partidos entre los clubes de la élite más importante como el Lima Cricket y el Unión Cricket; por otro lado, los torneos escolares auspiciados por las municipalidades e incorporados a las festividades patrias en los que jugaban los niños de las escuelas locales. De tal manera, que el primer escenario representaba a la incipiente competencia; el segundo, a la masificación del fútbol en nuevos sectores masculinos de la sociedad.

Para fines del siglo diecinueve, se inicia la modernización de la capital paralizada por la Guerra del Pacífico unos años antes y en este contexto aparecieron los terrenos deportivos. Según Gerardo Álvarez fue el club Unión Cricket el que obtuvo un terreno para la práctica del fútbol de parte de la Municipalidad de Lima que les cedió un gran espacio ubicado en los Jardines del Palacio de la Exposición y fue entregado en concesión y denominado Santa Beatriz por el nombre de la hacienda en que se ubicaba. Así, este terreno se convirtió en un campo de usufructo privado y contaba con un terreno de juego, vestidores para los jugadores, un pequeño palco para las autoridades, algunas bancas techadas para el público con posibilidades de pagar boletos de mayor precio, mientras que el resto de espectadores se colocaba de pie alrededor del terreno de juego. Más adelante, se resembró el pasto, se construyó un tablادillo y una pequeña tribuna para el público. En el año 1912, al desaparecer el club Unión Cricket, el campo fue concedido por la Municipalidad de Lima a la Federación de Estudiantes del Perú y ahí se jugaba en forma habitual los campeonatos de Primera y

Segunda del torneo de la Liga Peruana. El autor manifiesta que con el paso del tiempo y ante la masificación del fútbol, deporte que atraía a mucha gente y su práctica se extendía a los barrios populosos de Lima, se empezaron a construir estadios siendo el primero el llamado “Víctor Manuel III” levantado por el Círculo Sportivo Italiano, ubicado a medio camino entre la capital y el pueblo de La Magdalena, el cual tuvo una capacidad para 4,300 asistentes con dos grandes tribunas y pista para carreras de bicicletas, el cual fue inaugurado el 14 de junio de 1922 por el presidente Augusto B. Leguía. El segundo estadio en edificarse fue el “Stadium Nacional” que ocupó el mismo terreno deportivo utilizado por la Federación de Estudiantes del Perú en la zona de Santa Beatriz. Este estadio fue donado por la comunidad inglesa residente en Lima con ocasión de celebrarse el primer centenario de la independencia del Perú, con una tribuna de cemento techada y revestida de madera para 1,500 personas con pista para carreras atléticas de 400 metros. Este nuevo estadio aún no estaba concluido cuando fue inaugurado el 28 de julio de 1923 por el presidente Augusto B. Leguía y posteriormente en 1927, bajo la administración de la Federación Deportiva, se amplió su capacidad contando con dos tribunas, pista de carreras, casino, biblioteca, tres canchas de tenis y un local para la Confederación.

Más adelante, el historiador Gerardo Álvarez agrega que el Estadio de la Universidad San Marcos se construyó en los primeros años de la década de 1950, el cual contaba con una capacidad para cincuenta mil personas en las tribunas de cemento, fue inaugurado el 13 de mayo de 1951 por el gobernante el general Manuel Odría con ocasión de las celebraciones por los 400 años de fundación de San Marcos y comenzó a ser utilizado para el juego de los partidos de la Primera División del torneo local, y al año siguiente el gobierno de Odría decidió ampliar el Estadio Nacional y encargó la obra a la Junta Departamental Pro Desocupados de Lima presidida por Miguel Dasso. Así, de acuerdo al proyecto del arquitecto Alberto Jimeno, se construyó la tribuna sur en 1950 que hasta ese entonces no existía y se concretó la demolición de las tribunas del antiguo Estadio Nacional para construir las nuevas tribunas de primera y segunda, mientras se realizaban las obras de desagüe de la piscina, y se instaló un equipo de luces para el campo de fútbol junto a otras instalaciones eléctricas para la iluminación de los otros ambientes del estadio que comprendían las oficinas administrativas y otras disciplinas deportivas. Además, según la investigación, la obra incluyó veinte dormitorios que servían de alojamiento para cuatrocientos deportistas y una torre de homenajes de ocho pisos ubicada en la tribuna norte. De esta manera, el nuevo Estadio Nacional fue inaugurado el 28 de octubre de 1952, con capacidad para 61,000 espectadores distribuidos en cuatro tribunas y este recinto deportivo quedó a cargo del Consejo Nacional del Deporte (organismo antecesor del Instituto Peruano del Deporte).

En otra parte del libro, Gerardo Álvarez toca el tema de la construcción de las identidades locales en el fútbol afirmando que esta identidad se gesta tanto por la afirmación de los valores distintivos que vinculan al equipo de fútbol y su público, como también por la oposición y la confrontación de sus lazos afectivos y representaciones simbólicas con los de otros equipos durante la competencia; por esta razón, las identidades futbolísticas forman mecanismos de adhesión, pero también conflictos a partir de la rivalidad de dos equipos en la competencia deportiva. De esta manera, el autor establece diferencias entre los clubes más representativos del Callao: el Atlético Chalaco y el Sport Boys indicando que mientras el primero apareció cuando se iniciaba el proceso de masificación del juego y obtuvo victorias frente a los clubes de Lima, el segundo surgió cuando la competencia organizada por las asociaciones deportivas ya se encontraba establecida y tuvo que atravesar todos los niveles de competición para alcanzar la División de Honor y además se convirtió en una institución permeable a lo foráneo siempre que conservaran los valores tradicionales del fútbol porteño. Por otro lado, Gerardo Álvarez afirma que para los chalacos la habilidad representaba el engaño y la burla; y el entrenamiento, la desconfianza en sus propias virtudes y por ello practicaron un fútbol de lucha y entrega con pases cortos al que luego superpusieron velocidad y técnica, pero sin caer en las especulaciones y alardeos de la habilidad, ni en la repetición monótona del entrenamiento.

Para el caso de Lima, Gerardo Álvarez establece las diferencias entre los clubes más populares como Alianza Lima y Universitario de Deportes, los cuales provenían de los espacios de los nuevos grupos sociales y cuya rivalidad está signada a partir de las diferencias étnico sociales. Alianza Lima se fundó el 15 de febrero de 1901, con el nombre de Sport Alianza, fundado por niños y jóvenes cuyos padres eran carpinteros, vendedores de comida y en general personas que se dedicaban a oficios individuales y al pequeño comercio. La sede del club se hallaba en el antiguo barrio de Cotabambas en el Cercado de Lima, lugar en donde vivían la mayoría de jugadores del equipo, y más adelante se trasladó al distrito de La Victoria en la década de 1920, años vitales para la institución porque cambió de nombre a Alianza Lima y obtuvieron triunfos a nivel local e internacional en especial entre 1926 y 1933, lo cual ocasionó que los pobladores del distrito se identificaran con el club aliancista. Asimismo, agrega el autor, los futbolistas del club tenían empleos característicos de los sectores populares: Juan Valdivieso era ebanista, Julio Quintana era pintor, José María Lavalle y Alejandro Villanueva eran choferes, Juan Bulnes y Eulogio García trabajaban en la fábrica de La Victoria; además, la mayoría de los jugadores eran afroperuanos y solo Valdivieso, Soria y Segalá eran mestizos. Gerardo Álvarez considera que en los años veinte del siglo pasado llegaron al club jugadores como Villanueva, recomendados por ex futbolistas aliancistas, y otros como Magallanes y Morales traídos por dirigentes, con lo cual se puso fin a la idea de socio-jugador y a la libre adscripción a una asociación

civil por fines comunes, que caracterizaban a los clubes desde su aparición a finales del siglo XIX. A partir de entonces, el ingreso a Alianza Lima se dio por lazos afectivos: amistad, camaradería o invitación de las figuras representativas y con autoridad dentro de la institución y esto dio como resultado que se formara un grupo apoyado en los códigos y en las prácticas de la cultura criolla por lo que se les empezó a llamar “Los íntimos”.

Por otro lado, el club Universitario de Deportes tuvo su origen en la Federación Universitaria fundada el 7 de agosto de 1924 por alumnos de la Universidad San Marcos que pertenecían a la clase media limeña que buscaban armonizar el trabajo intelectual con el desarrollo físico y pensaban que el deporte era también un medio de transformación de la sociedad ya que podía lograr el cambio en la condición física y en la conducta moral de quienes lo practicaban. Gerardo Álvarez manifiesta que Mario De Las Casas, socio del club y jugador del equipo de fútbol, logró que la Federación Universitaria en 1928 fuera admitida en la División de Honor o Liga de Lima sin tener que tener atravesar todas las etapas de la competencia y el 28 de setiembre de ese año el equipo logró vencer a Alianza Lima por 1 a 0 en un partido que fue suspendido por el árbitro a raíz que el club aliancista se quedó con seis jugadores por las expulsiones y que luego siguió con la agresión de los jugadores íntimos a los espectadores en las tribunas, lo cual fue el inicio de la rivalidad entre Universitario y Alianza Lima. Pocos años después, ante el hecho que la universidad no podía mantener un plantel de calidad para sostener su prestigio deportivo y que los jugadores del equipo culminaban sus estudios y se dedicaban a sus profesiones, la Asamblea en la sesión del 31 de enero de 1933 decidió desligar a la Federación Universitaria de la Universidad de San Marcos y cambiar su nombre por el de Universitario de Deportes. El autor expresa que en los años treinta, luego que el club rompió su vínculo con la universidad, los nuevos futbolistas de Universitario eran miembros del equipo de fútbol y a la vez socios y mantuvieron los postulados del olimpismo favoreciendo la participación y las prácticas democráticas en el club. Gerardo Álvarez anota que en estos años destaca la figura de Teodoro “Lolo” Fernández como goleador y héroe deportivo de Universitario pues siendo famoso por su juego y disparo fuerte que culminaba en gol tuvo ofertas económicas tentadoras de clubes del extranjero, pero las rechazó con lo cual demostró fidelidad y amor a su club. “Lolo” Fernández que jugó en Universitario hasta su retiro del fútbol en 1953 representó las virtudes del equipo; masculinidad recia, garra, fuerza y coraje. El autor establece, en la parte final del libro, que la selección peruana de fútbol se caracterizó por su buen juego con habilidad, técnica y control del balón, por lo cual cuando obtuvo sus primeros títulos en 1938 y 1939, este último año como campeón del torneo sudamericano, se debió a la virtud de los jugadores que provenían de los sectores populares urbanos, obreros, artesanos, afroperuanos y mestizos, los cuales encontraron en el fútbol un espacio

que los legitimaba como representantes de lo nacional. En síntesis, este texto aporta nuevos elementos para comprender los orígenes y la evolución del fútbol peruano, desde fines del siglo diecinueve hasta mediados del siglo veinte, desde la composición social de los equipos cuyos jugadores tuvieron una extracción popular urbana y barrial que a través de la práctica del fútbol lograron el reconocimiento personal, pero también la aceptación de la sociedad peruana.

JUAN SAN MARTÍN VÁSQUEZ  
Instituto Sanmartiniano del Perú  
juansamar@yahoo.es